

LOS ACANTILADOS DE LA COSTA BIZKAINA

Del Cabo Ogoño a Otoyó

POR NESTOR DE GOICOEHEA Y ARALUCE

Entre estas dos montañas que caen verticalmente sobre el mar, encontramos los acantilados más bravos de nuestra costa.

En la playa de Laga, hasta hace muy pocos años completamente solitaria y salvaje, alzase una mole rocosa, propicia para escaladores, que en su margen opuesta resguarda cuidadosamente de los vientos occidentales al diminuto pueblo de pescadores que recibe por nombre Elantxobe. Esta maravillosa morada de «arrantzales», adosada a las rocosas paredes del Ogoño, en gran declive, cuyas casas tienen la particularidad de que por su frontis se entra al primer piso y, en cambio, por su parte trasera se penetra tranquilamente en su cuarto piso como si fuese el entresuelo.

Si hay un pueblo original por la situación de su caserío y maravilloso por lo pintoresco de su natural enclave, y si merece la pena de ser contemplado como un delicioso paisaje de nacimiento, éste es Elantxobe.

Desde el mar tiene la visión fantástica de una fortaleza mediceval. En las laderas de unas montañas cortadas a pico, asienta sus reales, teniendo por cimientos al mismo mar, que en confín de la tierra empieza a alzarse la estructura de su original edificación, empotrada por escalones en la mole majestuosa de Ogoño, cayendo verticalmente sobre el mar, en cuyo fondo, sobre limpias y profundas aguas, se forma un puerto que nunca se cansa de contemplar.

Elantxobe, es un pueblo de pescadores. Su diminuto puerto es una estampa de vida de «Kresala», el salitre que despide el mar, que invade la atmósfera. ¡El mar...!, qué rudo encanto tiene para el feliz mortal que vive al arrullo de sus olas.

Dice la historia que Elantxobe comenzó a poblarse hacia el siglo XV por pescadores y mareantes de Ibarrangelua. Formaron una población y al correr de los años se separó de su matriz y formó ayuntamiento aparte, obteniendo asiento, voz y voto en las juntas generales de Gernika en 1854.

La última casa del pueblo, la situada más alta es el cementerio. Con razón dicen que Elantxobe está entre el mar y la muerte. Este cementerio en la cúspide del pueblo, azotado por los vientos del mar, nos recuerda en su portada nuestro paso por este mundo. Inscrita en su entrada, recitamos con devoción su leyenda sentenciosa:

¡Otoi bat eta gero-arte!
(Una oración y hasta luego).

El puerto de Elantxobe merece ser visitado. Es la vida bucólica de los arrantales que transcurre al pie de las laderas de la montaña que abraza sus viviendas. Es el idilio del soñador.

Después de dejarlo atrás, el camino real asciende atrevidamente sobre acantilados que caen sobre las olas bravías del impetuoso mar, para seguir llano hasta Natxitua, donde la carretera desciende vertiginosamente sobre otro encantador pueblecito, denominado *Ea* (concentración de *Lea*, por elipsis de la *L* inicial, la arena), en una hondonada, a cuyo abrigo, entre tajantes acantilados, se esconde su caserío que alberga su pueblecito arrullado por las olas que se suavizan en las arenas de la playa, sumergidas en la pleamar.

Suele llamarse caserío propiamente a la vivienda del labrador aislada, situada en medio de una heredad. Esto es lo que abandonando el núcleo de población, comenzamos a ver en nuestro trayecto.

Natxitua nos presenta el tipo ideal de la arquitectura de nuestro caserío. Si damos un vistazo a las plantas de caserío aquí, salta a la vista la sencillez que preside su situación. A base de ellas puede verse que como todos los caseríos están orientados al levante o mediodía, la fachada principal está bien iluminada por los rayos solares.

La cuesta acaba en *Ea*, cuyo lugar forman dos barrios a ambos lados de un arroyo, cuyo cauce ancho y pedregoso varía al predominio de las mareas, que en bajamar le dejan semi-seco y en su pleamar le concede el aspecto de un fiord noruego.

La situación de *Ea* es original y pintoresca. Su abrigo, le permite disfrutar de lozana vegetación; llegan los maizales hasta la misma orilla de su playa; no lejos de las rocas que forman su acantilado se ven árboles, próximo al labrador está el marino y armoniosamente se funden la belleza salvaje o plácida, según le cuadre, del mar y la gracia encantadora del campo que presenta sus frutos. Buen lugar para retiro de los lobos del mar, quienes gustan de disfrutar de la paz de la aldea y contar a sus nietos las hazañas en sus andanzas por el mundo, a través de los mares que le circundan por todos sus ámbitos.

De la jurisdicción de Ibaranguelua se separó en el siglo XV la anteiglesia de Natxitua, para unirse con la puebla de *Ea*, fundada por los pescadores mareantes de *Bedarona*, *Ereño* y *Natxitua*. Ya en nuestros días la anteiglesia de *Bedarona* se unió con la de *Natxitua*, formando entre ambas un solo término municipal, que desde 1884, acordó tomar nombre de *Ea*. Así se explica que en un pueblecito pequeño, que no tiene más de 2.500 habitantes, haya cuatro iglesias parroquiales, divididas, puede decirse por su ría de *Arritxola*.

La vista desde *Bedarona* es ideal. Alzase en un eminencia sobre el mar, sos tenida por los acantilados que le sirvan de pedestal. La carretera asciende en atrevida cuesta entre eminentes peñas, cubiertas por hermosa vegetación que la bruma del mar le prodiga.

Un buen camino nos conduce a *Izpazter* (de *Aitz* (peña) y *bazter* (rincón); Rincón de la peña). Esta anteiglesia goza de la paz y del silencio de su escasa población. Sus barrios de *Larrinaga* y *Gardata* y el caserío de *Arrupain*, completan su núcleo.

El terreno es peñascoso, pero una vega en su centro, que aunque no muy feraz, le permite cosechar los productos típicos del campo de Bizcaya. Sus pastos en las laderas de la montaña, son excelentes para la cría del ganado. El monte

Otoyo le resguarda, en parte, de los vientos fríos norteños. Los caseríos están diseminados en toda la extensión de sus límites. Este monte limita los acantilados más bellos de la costa vizcaína. Desde él la vista abarca toda su extensión y puede contemplarse desde su soberbia atalaya la inmensidad del mar que encierra los límites de Bayona hasta el Matxitxako.

Lekeitio nos señala el fin del viaje. Villa privilegiada por su belleza y simpatía. Su historia no la mencionamos porque se haría demasiado extenso este articulo.

Para completar el cuadro que nos presenta el mar, justo es que hablemos un poco de pescadores y corsarios.

No se sabe si los vascos fueron los que inventaron la pesca de la ballena, pero sí que aprendieron de tal modo su arte que fueron maestros profesionales en su enseñanza a normandos y sajones.

Se ha insinuado que la industria ballenera floreció en el Golfo de Bizkaya en el siglo X. Pero nunca se sabrá con exactitud en qué época los pescadores de nuestros puertos se aventuraron en sus frágiles y pequeñas traineras a atacar a las ballenas, las cuales, huyendo de las frías aguas de la región polar, solían ser visibles en nuestras costas desde el equinoccio de otoño hasta que terminaba el invierno.

No es imposible en absoluto que pescadores vascos descubriesen América un siglo antes que Colón. Desde Terranova, cuyas aguas eran ya visitadas por los pescadores vascos fueron a la desembocadura del San Lorenzo y en 1610, se dijo a Pierre de Lancre que los «canadienses traficaban con los franceses y no usaban otra lengua que el euzkera». Sin duda ninguna se referían a los pescadores de Laburdi.

El oficio de corsario, puesto que a todo se hace uno, siempre ha sido lucrativo pero muy peligroso. El sentido de la unidad racial había impedido a los vascos franceses y a los vascos españoles atacarse los unos a los otros. Pero el estado de guerra casi continuo entre España y Francia durante todo el siglo XVI, puso fin a este feliz estado de cosas y a despecho de los tratados de buena armonía, los pescadores vascos unieron su suerte con uno u otro de los poderes beligerantes. Los balleneros se armaron y el número de corsarios creció rápidamente.

La gloria ha pasado a la historia y los pescadores vascos no persiguen presa mayor que la vulgar pieza que diariamente nos traen a nuestra despensa. El nuevo comercio señala la paz y el bienestar que hoy disfrutan nuestros pescadores.